

Impacto de la crisis internacional en la economía mexicana

José de Jesús Ramírez Sánchez*

El presente artículo tiene como propósito analizar los efectos de la recesión internacional originada en 2007 sobre la economía mexicana, resaltando las afectaciones emanadas del desempeño de sus principales socios comerciales. Con la globalización se transmiten los impactos de fenómenos como la reducción de la demanda de bienes y servicios, la escasez de crédito, la volatilidad de los precios de las materias primas o la incertidumbre de los inversionistas. El modelo económico seguido por México no sólo recibe dichos impactos, sino que además refleja una relación directa con el ciclo económico de Estados Unidos (EU), cuyo contexto actual hace prever una crisis profunda y prolongada. En este marco se persigue, primero, conceptualizar la crisis internacional; segundo, caracterizar la importancia de EU en el comercio mundial, así como la participación de México y, finalmente, hacer una breve evaluación de los impactos sobre la economía nacional.

Conceptualización de la crisis

La crisis en las economías desarrolladas iniciada en 2007 tiene su epicentro en Estados Unidos, país que es el principal promotor del libre mercado –seguido de Inglaterra–. Teniendo como fundamento el promover las iniciativas de los particulares, el libre mercado no estableció límites; en respaldo de ello debe decirse que las políticas de los gobiernos –en particular las de carácter monetario y financiero– fomentaron una amplia diversificación de los instrumentos bursátiles (particularmente en el mercado de derivados) y facilitaron también el crédito y el consumo.

El desplome de importantes bancos en EU, Inglaterra y la eurozona se derivó de varios aspectos que se encuentran en el núcleo de la crisis, aunque destaca la existencia de una desregulación del sistema financiero, particularmente en EU. Ello permitió la creación de fondos receptores de grandes volúmenes de inversión, lo que condujo, por un lado, a la creación de diversos instrumentos financieros que en la mayoría de los casos fue respaldada

* El autor fue coordinador del Seminario de Economía Internacional de la Facultad de Economía, UNAM, y gerente general del Colegio Nacional de Economistas. Actualmente se desempeña como Secretario Técnico del Instituto de Acceso a la Información Pública del Distrito Federal.

por importantes bancos y, por otro, a la existencia de volúmenes crecientes de recursos monetarios ligados a la expectativa de una mayor obtención de rendimientos.

Los grandes bancos y fondos de inversión concentraron dichos recursos a través de diversos instrumentos como los derivados, cuya masa se valuaba en más de 350 billones de dólares para el primer semestre de 2008. Dentro de estos vehículos de inversión destacaron los paquetes con garantía inmobiliaria, especie que por su dimensión de insolvencia, ocasionaría la quiebra del propio sistema. Tan sólo el crédito hipotecario en EU ascendía a mediados de 2008 a más de 12 billones de dólares.

En el transcurso de 2008, los títulos hipotecarios, los precios de las materias primas y los tipos de cambio de Inglaterra y la eurozona, entre otros activos subyacentes, fueron decayendo a niveles que provocaron cuantiosas pérdidas a los ahorradores, inversionistas, fondos y bancos internacionales, con sus efectos desastrosos en la economía real. En el informe semestral que dio a conocer en octubre del año pasado el Banco de Inglaterra, se estimaba que las pérdidas de los bancos, aseguradoras y fondos ascendía a más de 3 billones de dólares.

De esta manera, bancos como Lehman Brothers, Bear Stearns y Merrill Lynch, Franklin Bank, Security Pacific Bank, las hipotecarias Fannie Mae, Freddie Mac y la aseguradora AIG de Estados Unidos; Royal Bank of Scotland, HBOS, Lloyds TSB y Northern Rock de Reino Unido, Banco el Commerzbank y el Hypo Real Estate de Alemania y otras instituciones bancarias, hipotecarias, aseguradoras y cajas de ahorro de diversos países han tenido que ser respaldadas e intervenidas por sus respectivos gobiernos o bien adquiridas por otras instituciones, pero siempre con el apoyo gubernamental, o bien, se adhirieron a las leyes de quiebra de su respectivo país.

El libre mercado es el fundamento de la globalización, los agentes que intervienen en él son racionales en función de la rentabilidad que su actividad les permita obtener; si no existe rentabilidad, la racionalidad se trastocaría perdiendo su esencia el libre mercado. En ese sentido, el mercado permite que los agentes económicos se conduzcan para maximizar sus rendimientos, sin medir futuras consecuencias sistémicas que afecten los circuitos del capital.

Lo anterior, contradice los argumentos de quienes explican la crisis por la existencia de “ejecutivos irresponsables” o por “falta de regulación”. En la reunión del grupo de los 20 celebrada en diciembre del año pasado, se señaló que la crisis financiera se debió por que los “participantes en el mercado

internacional no han tomado las suficientes precauciones ni considerado los verdaderos riesgos de sus acciones en un contexto de crecimiento global y grandes intercambios de capital entre países". Este planteamiento es reiterado por múltiples funcionarios de Europa, en particular, y de México. Por tanto, la crisis deriva por la propia dinámica del mercado, máxime que la dimensión de éste tiene un carácter global y en el que se mueven grandes flujos de recursos financieros en sus diversas modalidades.

Las dimensiones del impacto de la crisis financiera en la producción y el comercio mundial son mayores a las establecidas por cualquier pronóstico, ya que no sólo se traduce a una insuficiencia de crédito, sino en pérdidas importantes para las empresas, en tanto sus tesorerías también eran invertidas en derivados que, como ya se dijo, no sólo desaparecieron sus rendimientos sino, de igual manera, sus valores intrínsecos.

Las escasas expectativas de los inversionistas y consumidores, así como el desempleo creciente se revierte en la generación y distribución de la riqueza, creando un círculo vicioso que el libre mercado por sí mismo no corregiría ni en el corto ni en el mediano plazo, despertando las trompetas de un *Apocalipsis* para el sistema que por más de tres décadas sus representantes lo han vanagloriado y fomentado por todo el mundo.

En ese sentido, las proyecciones para 2009 ya han sido presentadas y corregidas por diversos gobiernos y organismos internacionales, estimándose en noviembre pasado un escenario del PIB mundial según el FMI de 2.0% y del Banco Mundial de 0.9%, con un crecimiento del comercio mundial del 2.1% para el FMI y de un decremento de 2.1% para el BM. Cifras que resultaron optimistas, dada la gravedad que existe en todos los ámbitos de la economía mundial. De tal manera que por la dimensión que han registrado los últimos acontecimientos a nivel mundial, en enero el Fondo Monetario Internacional modificó sus pronósticos al considerar para 2009 un crecimiento del PIB mundial en 0.5%. Lo anterior por los ajustes en las perspectivas de las principales economías. Lo anterior, denota por un lado, la falta de capacidad de las autoridades para medir la dimensión de la recesión, lo cual provoca que, al afrontarla, las medidas van surgiendo conforme se desmorona el sistema; por otro lado, la profundidad y el tiempo de duración de la crisis se desconocen, por lo cual dichos pronósticos serán ajustados nuevamente.

Por otra parte, la dinámica de Estados Unidos determina el ritmo, la amplitud y la orientación del comportamiento de otras regiones y países, pues como se ha mencionado absorbe 15% de las exportaciones del resto del mundo. Del total de los 2 billones de dólares que importó en 2007, 37.2% tuvieron

como origen Asia, 26.3% América del Norte, 19.5% Europa y 17% el resto del mundo. Por países, China es el principal abastecedor de Estados Unidos con 16.8%, de las importaciones de éste último, Canadá con 15.7%, la Unión Europea con 18.1% y México con 10.6%, lo cual lo ubica en el tercer lugar como proveedor. La recesión de Estados Unidos, su prolongación y dimensión tiene un efecto inmediato sobre sus principales países abastecedores, más aún cuando las exportaciones de éstos representan un porcentaje importante de su respectiva producción nacional, como es el caso de México.

Cuadro 1
EU: exportaciones importaciones por destino y origen, 2007

Región/País	Exportaciones		Importaciones	
	Valor en MMD	%	Valor en MMD	%
Total	1,162.5	100.0	2,020.4	100.0
América del Norte	385.6	33.2	531.6	26.3
Asia	313.3	27.0	751.4	37.2
Europa	276.0	23.7	393.5	19.5
América del Sur y Central	106.5	9.2	141.8	7.0
Subtotal	1,081.4	93.0	1,818.3	90.0
Resto del Mundo	81.1	7.0	202.1	10.0
Por País				
Canadá	248.4	21.4	317.5	15.7
Unión Europea	247.7	21.3	364.9	18.1
México	136.5	11.7	213.3	10.6
China	65.2	5.6	340.3	16.8
Japón	62.7	5.6	149.6	7.4
Subtotal	760.5	65.4	1,385.6	68.6
Resto del Mundo	402.0	34.6	634.8	31.4

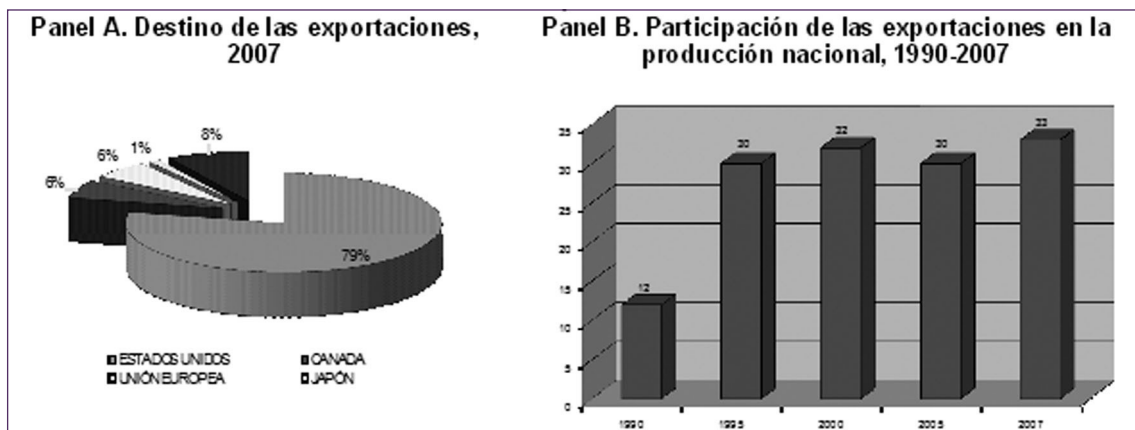
Fuente: elaboración propia con base en OMC, 2008.

México en el contexto de la crisis mundial

Del total de las exportaciones que realiza México, alrededor de 80% son destinadas a Estados Unidos, 6% a Canadá y otro porcentaje igual a la Unión Europea, es decir 92% tienen como destino a estas tres regiones, mientras que 8% restante se diversifica entre otros países. Cabe señalar que aún cuando México tiene firmados 12 tratados comerciales con más de 40 países, la concentración de su comercio exterior demuestra los intereses y posibilidades que tiene México con Estados Unidos, por lo que el destino de éste ha mar-

cado la tendencia en diversos ámbitos de la economía y sociedad de nuestro país. Cuando hoy en día se dice que la crisis viene de afuera se omite señalar que dada la alta concentración del comercio exterior con Estados Unidos y Canadá (86%), y ante una recesión profunda de éstos, México tendrá un efecto similar, es decir, que seguramente tendrá un decremento en su PIB. Lo anterior subyace en que la participación del valor de las exportaciones representa casi 35% del PIB nacional, cuyo tercio de actividad irradia al resto de los sectores que están más orientados al mercado interno de manera negativa.

Gráfica 1
México: exportaciones, 1990-2007



Fuente: elaboración propia con base en OMC, 2008; Instituto nacional de estadística y geografía (INEGI), 2008; y Banco de México (Banxico), 2008.

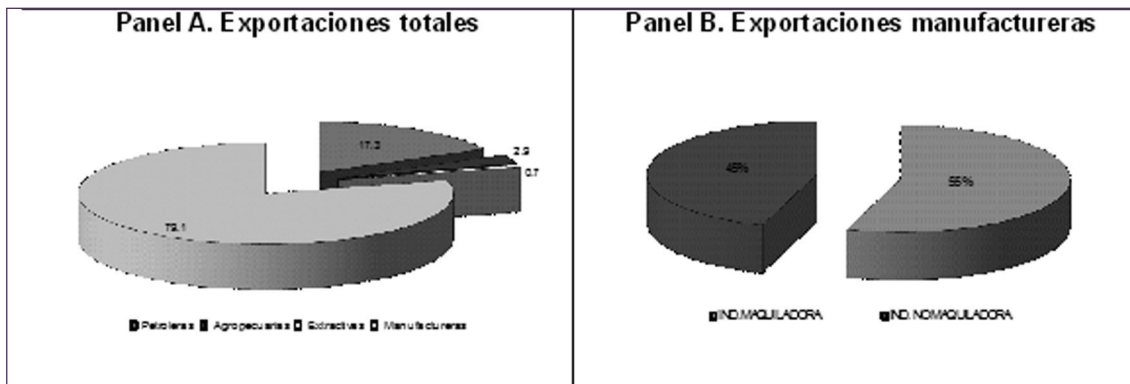
El modelo de crecimiento económico que se desarrolla en México a partir de inicios de la década de los noventa ha favorecido las actividades vinculadas con el sector exportador, pues además son las que han reportado mayor dinamismo, permitiendo con ello que este sector amplíe su participación en el valor de la producción nacional.

En ese sentido, la composición de las exportaciones por tipo de sectores es la siguiente: las manufacturas representan 79.1% del valor total de las exportaciones, el petróleo 17.3%, agropecuarias 2.9%, y el sector extractivo 0.7%. Por tanto, ante una reducción de la demanda externa, el impacto inmediato será sobre estos sectores. En el caso del petróleo y el extractivo no sólo se verá impactado por un menor volumen de producción demandado en los

mercados de exportación sino, además, por los menores precios internacionales de ellos. Es en la industria de manufactura, que por su importancia en las exportaciones tendrá un mayor impacto negativo, sobre todo porque 55% del valor de las exportaciones manufactureras corresponde a la industria maquiladora.

Otra característica del desarrollo industrial en México es que se sustentó en gran medida en la atracción, instalación y apoyos federales y estatales a la industria maquiladora; sin embargo, ésta última responde más a las estrategias de las empresas trasnacionales, particularmente de Estados Unidos, ya que cerca de 50% de este tipo de industrias en nuestro país son de origen estadounidense. Asimismo, en la industria maquiladora predominan los segmentos correspondientes a autopartes, textil, electrónica e informática. En este tipo de industrias el personal ocupado asciende a cerca de 1.5 millones de trabajadores, concentrándose en una proporción mayor en estados fronterizos.

Gráfica 2
México: composición de las exportaciones, 2008
- % del total -

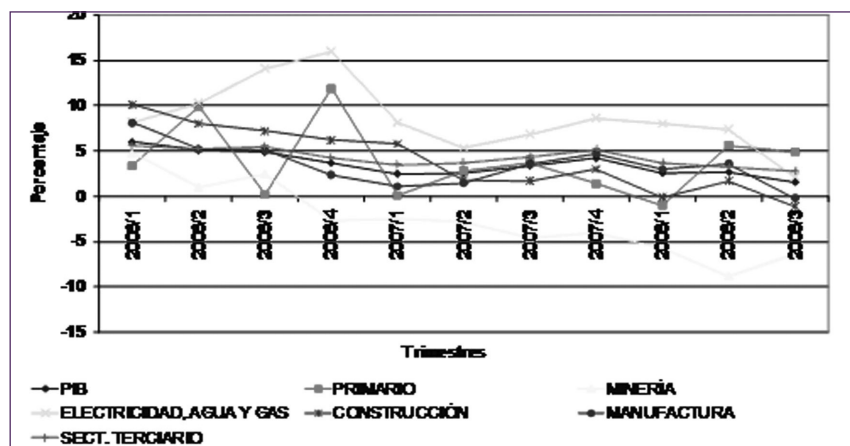


Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2009.

Impacto en la economía mexicana

En el contexto de la desaceleración de la economía mundial, particularmente la de Estados Unidos, ya desde el cuarto trimestre de 2007 existen sectores económicos que en México comienzan a perder dinamismo como son: construcción, electricidad, agua y gas, y el de manufacturas.

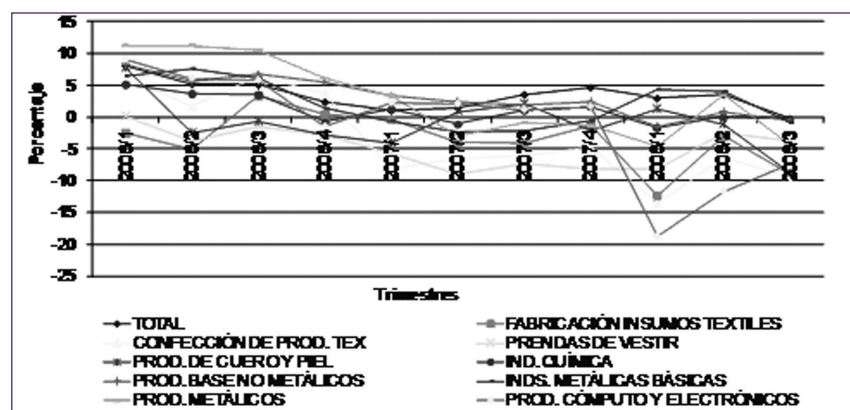
Gráfica 3
México: actividad económica sectorial, 2006 I-2008.IV
 -var. % trimestral-



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2009.

En el tercer trimestre de 2008, la industria de construcción y minería tienen un crecimiento negativo y la industria manufacturera no reporta crecimiento. Dentro de la industria manufacturera, los segmentos de industrias con tasas de crecimiento negativas desde el segundo trimestre de 2008 son: productos de computo y electrónico, confecciones de insumos y productos textiles, productos metálicos y productos de cuero y piel; al tercer semestre, se le suman la industria química y metálica básicas.

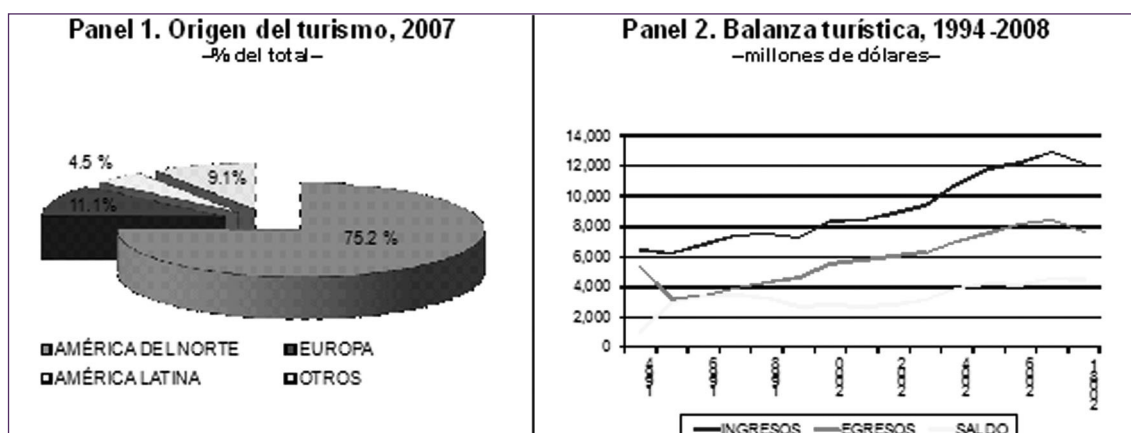
Gráfica 4
México: Industrias seleccionadas, 2006.I-2008.III
 -var. % trimestral-



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2009.

Otro sector que será impactado por la crisis económica internacional es el turismo, el cual aún cuando ha venido disminuyendo su participación en el PIB nacional, en los últimos cinco años ha representado en promedio 7.7%, y con una ocupación de más de 2.3 millones de trabajadores durante 2008. Su deterioro durante 2009 provendrá por la reducción del turismo internacional, ya que, por ejemplo, en 2007 el 75.2% de turistas provinieron de Estados Unidos y Canadá, con 9.8 millones de personas; 11.1% de Europa, con 1.5 millones de personas; 4.5% de América Latina, con 0.6 millones de latinos y el restante 9.1% de otras regiones. Con un pronóstico de recesión en Estados Unidos para 2009 y una desaceleración de la actividad económica de Canadá, así como un desempleo que supera 7% para ambos países, su población habituada a visitar México será menor durante el presente año; situación similar tendrán los turistas europeos. Cabe señalar que el sector turismo en México ha tenido una importancia en la generación de dividendos, ya que su balanza ha mantenido un superávit creciente que, a noviembre de 2008, ascendió a más de 4 mil 400 millones de dólares, producto de ingresos por 12 mil 121 millones de dólares. Sin embargo, dicho superávit será afectado por el deterioro del empleo en América del Norte y Europa.

Gráfica 5
México: sector turístico

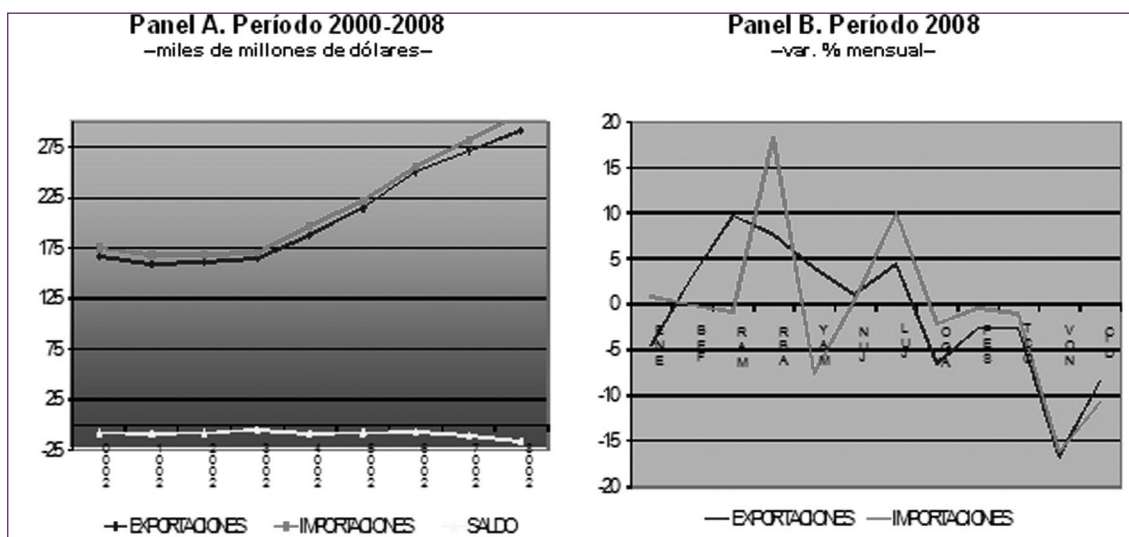


Fuente: elaboración propia con base en Secretaría de Turismo (Sectur), 2008, y Banxico, 1994-2008.

El debilitamiento de las principales fuerzas económicas generadoras de divisas impactará, de igual manera, a la balanza comercial y, en consecuencia, presionará al tipo de cambiío y a la inflación en México. Otra de las características del modelo de crecimiento económico seguido en los últimos años es la

insuficiencia del aparato productivo de generar los insumos y la maquinaria y equipo que él mismo demanda, por lo que propicia que los niveles de importación sean superiores a las exportaciones, generando un permanente déficit en la balanza comercial. Si bien las exportaciones tienen una tendencia ascendente, lo cual permitieron ingresos por dicho concepto en 2008 por un valor superior a 291 mil millones de dólares, las importaciones las superan, ya que éstas en el año en comento ascendieron a más de 308 mil millones de dólares. Derivado de lo anterior, se obtuvo un déficit de 16 mil 838 millones de dólares.

Gráfico 6
México: balanza comercial, 2000-2008



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2008, y Banxico, 2008.

Otra de las características del modelo económico impulsado desde la década de los noventa es la expulsión de mano de obra a Estados Unidos, principalmente, ya que el crecimiento industrial en México fue insuficiente para absorber la oferta de trabajo que de manera natural se registraba año con año, así como de aquella que era expulsada por las condiciones de deterioro del campo mexicano.

En ese sentido, la emigración hacia Estados Unidos fue creciente, acentuándose durante el período de expansión de éste durante 2002-2006. Siendo Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luís Potosí, Zacatecas y Oaxaca los principales estados expulsores de mano de obra. Dicho fenómeno se tradujo en una entrada de divisas por concepto de remesas, las cuales pasaron de

6 mil 572 millones de dólares en el año 2000 a 23 mil 969 millones de dólares en 2007. No obstante, el desempleo creciente en Estados Unidos, particularmente en el sector de la construcción y servicios, impacta de forma inmediata a los indocumentados, entre los que se encuentran los de origen mexicano. De tal manera que la economía mexicana tendrá un menor ingreso de divisas por concepto de remesas. Tan sólo entre enero y noviembre de 2008, las remesas se redujeron en 2.63% con respecto al mismo período de 2007.

La dimensión de la crisis económica mundial ha superado los pronósticos de los gobiernos e instituciones internacionales, por lo que nuevos planes de recuperación en Estados Unidos y Europa pretenden reducir los impactos; sin embargo, todo avizora hacia una recesión global, en la que las grandes compañías financieras y del sector productivo están teniendo resultados negativos en sus balances al cierre de 2008, contaminando a las bolsas de valores y a las expectativas de lo inversionistas. En ese contexto, la demanda de materias primas tenderá a disminuir, así como sus respectivos precios internacionales, tal es el caso del petróleo y sus derivados, los minerales y metales, y materias provenientes del sector agrícola. De igual manera, el estado de insolvencia de instituciones bancarias o su deterioro en sus respectivos ingresos, está propiciando una paralización de sus operaciones en el otorgamiento de crédito, por lo que la escasez del mismo dificulta la comercialización y adquisición de bienes y servicios, así como la generación de nuevos proyectos de inversión.

Estas circunstancias adicionales, de igual manera, impactan en la dinámica de la economía mexicana, por un lado las matrices de las corporaciones trasnacionales no sólo dejarán de invertir en México, sino tenderán a exportar a sus países de origen los beneficios obtenidos en territorio mexicano; por otro, es previsible una reducción drástica de divisas al grado de pulverizar en el corto plazo las reservas internacionales en poder del Banco de México. A nivel regional, las entidades federativas con estructuras productivas orientadas a la exportación o al turismo, a la generación de autopartes y vehículos, aparatos electrónicos e informáticos, y textiles y calzado, son las que de inmediato sufrirán las consecuencias de la crisis económica internacional, como son estados fronterizos y Puebla, Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, México, Puebla y Tlaxcala, principalmente.

Al contraerse los sectores vinculados al mercado internacional, el mercado interno se debilita, cuya reacción inmediata de las empresas es reducir su estructura laboral, generando un mayor desempleo entre la población económicamente activa (PEA); el cual, según estadísticas del INEGI, a fines de diciembre de 2008, ascendió a 4.32%, contra 3.4% registrado un año anterior.

La incorporación de México a la globalización se ha traducido a una mayor dependencia hacia Estados Unidos, a una penetración determinante de las empresas transnacionales en los sectores dinámicos de la economía, a una insuficiente capacidad de las estructuras productivas y de servicios para dar empleo formal, así como a un mercado interno insuficiente para sostener el crecimiento que demanda la nación. Así como las fuerzas del mercado internacional conllevan a esta crisis de dimensiones catastróficas, las fuerzas que actúan en México dibujaron el modelo económico que hoy pierde dinamismo con sus consecuencias en el conjunto de los sectores e implicaciones en el empleo, ingreso y condiciones de vida de los mexicanos.

Hay quienes dicen que es momento de oportunidades en época de crisis; sin embargo, como nación es el momento de desarrollar el campo mexicano, crear industrias tendientes a fortalecer el mercado interno, generar nuevas fuentes de energía limpia, propiciar un equilibrio entre los sectores productivos y las regiones geográficas que conforman esta gran nación que es México. No hay duda de que hay que instrumentar un programa económico que reduzca los impactos de la actual crisis; sin embargo, cualquier programa que no tenga como propósito crear las oportunidades antes mencionadas, habrá que considerarlo como un paliativo que pretende mantener el estado en que se rige la actual dinámica económica, con las subsecuentes crisis que impone el propio modelo.

Referencias

- Banco Mundial (2009), *Global Economic Prospects 2009*, Washington.
- (2009b), *Latin America in a Rapidly Deteriorating Global Environment*, Washington.
- Banxico (2008), *Indicadores económicos y financieros*, México.
- CEPAL (2007), *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe: tendencias 2008*, Santiago.
- Consejo Nacional de Población (2007), *Origen y destino de la migración reciente de mexicanos a Estados Unidos*, México.
- FMI (2009a), *Informe Anual 2008: Por una economía mundial para todos*, Washington.
- (2009b), *Lecciones iniciales de la crisis*, Washington.
- (2009c), *Perspectivas de la economía mundial*, octubre.
- INEGI (2008), *Sistema de cuentas nacionales*, México.
- OMC (2008), *Perfiles comerciales 2007*, Lausanne.
- Sectur (2008), *Boletín cuatrimestral de turismo*, México.